

TESTI

Rubén Darío, *Sonatina* (1893)

La princesa está triste... ¿qué tendrá la princesa?
 Los suspiros se escapan de su boca de fresa,
 que ha perdido la tisa, que ha perdido el color.
 La princesa está pálida en su silla de oro,
 está mudo el teclado de su clave sonoro;
 y en un vaso olvidada, se desmaya una flor.

El jardín puebla el triunfo de los pavos reales.
 Parlanchina, la dueña dice cosas banales,
 y, vestido de rojo, piruetea el bufón.
 La princesa no ríe, la princesa no siente,
 la princesa persigue por el cielo de Oriente
 la libélula vaga de una vaga ilusión.

¿Piensa acaso en el príncipe de Golconda o de China,
 o en el que ha detenido su carroza argentina
 para ver de sus ojos la dulzura de luz?
 ¿O en el rey de las Islas de las Rosas fragantes,
 o en el que es soberano de los claros diamantes,
 o en el dueño orgulloso de las perlas de Ormuz?

¡Ay! La pobre princesa de la boca de rosa
 quiere ser golondrina, quiere ser mariposa,
 tener alas ligeras, en el cielo volar,
 ir al sol por la escala luminosa de un rayo,
 saludar a los lirios con los versos de mayo,
 o perderse en el viento sobre el trueno del mar.

Ya no quiere el palacio, ni la teca de plata,
 ni el halcón encantado, ni el bufón escarlata,
 ni los cisnes unánimes en el lago de azul.
 Y están tristes las flores por la flor de la Corte;
 los jazmines de Oriente, los nelumbos del Norte,
 de Occidente las dalias y las rosas del Sur.

Rubén Darío, *Sonatina* (1893)

La principessa è triste... che avrà la principessa?
 I sospiri le sfuggono dalla bocca di fragola
 che ha perduto il sorriso, che ha perduto il colore.
 La principessa è pallida nella sua sedia d'oro,
 è muta la tastiera del cembalo sonoro,
 e un fiore abbandonato languisce in un bicchiere.

Riempie il giardino il trionfo dei pavoni reali.
 Chiacchierina, la *duèña* dice cose banali
 e, vestito di rosso, piroetta il buffone.
 La principessa non ride, la principessa non ascolta,
 la principessa insegue per il cielo d'Oriente
 la libellula vaga di una vaga illusione.

Pensa forse al principe di Golconda o della Cina,
 o a colui che ha fermato la sua carrozza d'argento
 per veder dei suoi occhi la dolcezza di luce?
 O pensa al re delle Isole delle Rose fragranti,
 o a colui che è sovrano dei vividi diamanti,
 o al padrone orgoglioso delle perle di Ormuz?

Ah! La povera principessa dalla bocca di rosa
 vuol esser rondinella, vuole essere farfalla,
 avere ali leggere, sotto il cielo volare,
 salire verso il sole sulla scala di un raggio,
 salutare gli iris con i versi di maggio,
 o perdersi nel vento sopra il rombo del mare.

Non vuole più il palazzo, né la rocca d'argento,
 né il falcone incantato, né il buffone scarlato
 neppure i cigni unanimi nel lago di turchese.
 E sono tristi i fiori per il fiore della Corte;
 i gelsomini d'Oriente, le ninfee del Nord,
 d'Occidente le dalie e le rose del Sud.

Pobrecaia princesa de los ojos azules!
Está presa en sus oros, está presa en sus tules,
en la jaula de mármol del palacio real:
el palacio soberbio que vigilan los guardas,
que custodían cien negros con sus cien alabardas,
un lebré que no duermes y un dragón colosal.

35

¡Oh quién fuera hipsipila que dejó la crisálida!
(La princesa está triste. La princesa está pálida.)
¡Oh visión adorada de oro, rosa y marfil!
¡Quién volara a la tierra donde un príncipe existe
(La princesa está pálida. La princesa está triste.)
más brillante que el alba, más hermoso que abril!

40

- ¡Calla, calla, princesa - dice el hada madrina -,
en caballo con alas, hacia acá se encamina,
en el cinto la espada y en la mano el azor,
el feliz caballero que te adora sin verte,
y que llega de lejos, vencedor de la Muerte,
a encenderte los labios con su beso de amor!

45

Povera principissima con i suoi occhi azzurri!
Prigioniera negli ori, prigioniera nel tulle,
nella gabbia di marmo del palazzo reale,
il palazzo superbo che vegliano le guardie,
che cento negri vigilano con cento albarde,
un insonne levriere e un drago colossale.

Oh, essere ipsipila che rompe la crisalide!
(La principessa è triste. La principessa è pallida.)
Oh visione adorata d'oro, rosa ed avorio!
Oh, volare alla terra dove un principe esiste
(La principessa è pallida. La principessa è triste.)
più brillante dell'alba, più bello dell'aprile!

- Taci, taci, principessa - fa la fata madrina -,
su di un cavallo alato, verso te si incammina,
con la spada alla cintola ed in pugno l'astore,
il cavaliere felice che ti ama e non ti ha mai visto
e che giunge da lontano, vincitore della Morte,
ad accenderti le labbra con un bacio d'amore!

212
3

TESTI

Juan Ramón Jiménez, *da Jardines lejanos* (1904)¹

Hay un oro dulce y fresco,
 en el malva de la tarde,
 que da realza a la bella
 suntuosidad de los parques.
 Y bajo el malva y el oro
 se han recojido los árboles
 verdes, rosados y verdes
 de brotes primaverales.
 ...Está preso el corazón
 en este sueño inefable,
 que le echa su red; ve sólo
 luces altas, alas de ángeles.
 Sólo le queda esperar
 a los luceros; la carne
 se le hace incienso y penumbra
 por las sendas de rosales...
 Y, de repente, una voz
 melancólica y distante
 ha temblado sobre el agua
 en el silencio del aire.
 Es una voz de mujer
 -y de piano-, es un suave
 bienestar para las rosas
 soñolientas de la tarde:
 voz que me hace, otra vez,
 llorar por nadie y por alguien,
 bajo esta triste y dorada
 suntuosidad de los parques.

5

10

15

20

25

Juan Ramón Jiménez, *da Jardines lejanos* (1904)

C'è un dolce e fresco oro
 nel color malva della sera
 che rende regale la bella
 suntuosità dei giardini.
 E sotto quel malva e quell'oro
 si sono raccolti gli alberi
 verdi, rosati e verdi
 di gemme primaverili.
 Cade il cuore prigioniero
 di questo sogno inefabile
 che lo cattura; riesce soltanto
 a vedere alte luci, ali d'angeli.
 Gli resta solo da aspettare
 le stelle serali; la carne
 gli si fa incenso e penombra
 per i sentieri di rose...
 E, all'improvviso, una voce
 malinconica e distante
 ha tremolato sull'acqua
 nella silenziosità dell'aria.
 È la voce di una donna
 - e di un pianoforte -, è un dolce
 benessere per le rose
 sonnolente della sera:
 voce che mi fa piangere ancora,
 per nessuno e per qualcuno,
 sotto la triste e dorata
 suntuosità dei giardini.

¹ Si noti la peculiare ortografia castigliana di Jiménez, che elimina il grafema -g davanti ad -o ed -i sovrintendendole con il grafema -j

Antonio Machado, da *Soledades* (1903)

El limonero languido suspende
una pıda rama polvorienta
sobre el encanto de la fuente limpia,
y all en el fondo sueñan
los frutos de oro...

Es una tarde clara,
5
casi de primavera,
tibia tarde de marzo,
que el hilito de abril cercano lleva;
y estoy solo, en el patio silencioso,
buscando una ilusión cándida y vieja:
alguna sombra sobre el blanco muro,
alguna recuerdo, en el pretil de piedra
de la fuente dormido, o, en el aire,
algún vagar de túnica ligera.

10
En el ambiente de la tarde flora
ese aroma de ausencia,
que dice al alma luminosa: nunca,
y al corazón: espera.

15
Ese aroma que evoca los fantasmas
de las fragancias virgenes y muertas.
S, te recuerdo, tarde alegre y clara,
casi de primavera,
tarde sin flores, cuando me traas
el buen perfume de la hierbabuena,
y de la buena albahaca,

20
que tenía mi madre en sus macetas.
Que t me viste hundir mis manos puras
en el agua serena,
para alcanzar los frutos encantados
que hoy en el fondo de la fuente sueñan...

25
S, te conozco, tarde alegre y clara,
casi de primavera.

30

Antonio Machado, da *Soledades* (1903)

Il limone sospende in abbandono
un ramo scolorito e polveroso
sopra il limpido incanto della fonte,
e l sul fondo sogna
l'oro dei frutti...

Sera cos chiara,
5
quasi di primavera,
sera mite di marzo,
che d'aprile imminente reca l'aprile;
io solingo, nel patio silenzioso,
in cerca d'una candida ed antica
illusione: sul muro bianco un'ombra,
qualche ricordo sulla balaustra
della fonte assopito, o dentro l'aria
un vagare di tunica leggera.

10
Fluttua nell'orizzonte della sera
quell'aroma d'assenza,
che all'anima lucente dice: mai,
e dice al cuore: spera.

15
Quell'aroma che evoca i fantasmi
delle fragranze vergini e defunte.
S, ti ricordo, sera lieta e chiara,
quasi di primavera,
o sera senza fiori, quando il vago
profumo mi recavi della menta
e del gerano basilico,
che mia madre serbava nei suoi vasi.

20
Tu mi vedesti immergere le pure
mani nell'acqua calma,
tese ai frutti incantati
che sognano nel letto della fonte...
Ti riconosco, sera lieta e chiara,
quasi di primavera.

(Trad. di Oreste Macr).

15

Antonio Machado, da *Campos de Castilla* (1912)

A orillas del Duero

Mediaba el mes de julio. Era un hermoso día.

Yo, solo, por las quiebras del pedregal subía,
buscando los recodos de sombra, lentamente.

A trechos me paraba para enjugar mi frente
y dar algún respiro al pecho jadeante;

o bien, ahincando el paso, el cuerpo hacia adelante
y hacia la mano diestra vencido y apoyado

en un bastón, a guisa de pastoril cayado,
trepaba por los cerros que habitan las rapaces

aves de altura, hollando las hierbas montañesas
de fuerte olor - romero, tomillo, salvia, espílego -.

Sobre los agríos campos caía un sol de fuego.
Un buitre de anchas alas con majestuoso vuelo

cruzaba solitario el puro azul del cielo.
Yo divisaba, lejos, un monte alto y agudo,

y una redonda loma cual recamado escudo,
y cáidenos alcotes sobre la parda tierra

- harapos esparcidos de un viejo arnés de guerra -,
las serrezuelas calvas por donde tuerce el Duero

para formar la curva ballesta de un arquero
en torno a Soría. - Soría es una barbacana,

hacia Aragón, que tiene la torre castellana -.
Veía el horizonte cerrado por colinas

oscureas, coronadas de robles y de encinas;
desnudos peñascales, algún humilde prado

donde el merino paca y el toro, arrodillado
sobre la hierba, rumia; las márgenes del río

lucir sus verdes álamos al claro sol de estío,
y, silenciosamente, lejanos pasajeros,

¡tan diminutos! - carros, jineteres y arrieros -
cruzar el largo puente, y bajo las arcadas

de piedra ensombrecerse las aguas plateadas
del Duero.

El Duero cruza el corazón de roble
de Iberia y de Castilla.

¡Oh, tierra triste y noble,
la de los altos llanos y yermos y roquedas,
de campos sin arados, regatos ni arboledas;

deceptas ciudades, caminos sin mesones,

35

Antonio Machado, da *Campos de Castilla* (1912)

Sulle sponde del Duero

Era di mezzo luglio. Un bellissimo giorno.

Io, solo, per le crepe del ghiareto salivo,
in cerca delle svolte nell'ombra, lentamente.

A tratti mi fermavo per asciugare la fronte,
per concedere qualche sollievo al petto ansante;

o forzando la marcia, con il corpo in avanti,
verso la mano destra arreso ed appoggiato

ad una mazza, a guisa di rustico vincaastro,
m'implicavo ai colli che abitano i rapaci

delle alture, pestando l'erbe montane d'acre
odore - rosmarino e timo, salvia, spigo -.

Sugli aspri campi un sole di fuoco si gettava.
Un avvoltoio d'ampie ali in maestoso volo

del cielo il puro azzurro scorreva solitario.
Io percepivo, lungi, un monte alto ed aguzzo,

una tonda collina come scudo isorotario,
ed alture violette sopra la terra grigia

- come sparsi brandelli d'un vecchio ordigno bellico -,
le montagnole calve per dove piega il Duero

a formare la curva balestra d'un arciere
intorno a Soría. - Soría è come un barbacane,

verso Aragón, della fortezza castigliana -.
Vedevo l'orizzonte recinto di colline

oscure, coronate di roveri e di querce;
spoglii siti rupestri, qualche umile prato

dove il merino pascola e il toro inginocchiato
rumina sopra l'erba; i margini del fiume

sfoggiare i verdi pioppi al chiaro sole estivo,
e silenziosamente, vrandanti in lontananza,

piccolissimi - carri, butteri e mulattieri -
passare il lungo ponte, e sotto le petrigine

arcate farsi oscure le acque inargentate
del Duero.

Il Duero il cuore di rovere attraversa
d'Iberia e di Castiglia.

Oh, terra triste e nobile,
terra degli altipiani, di dirupi e di lande,
di campi senza aratri, né boschi né ruscelli;

decepte città, strade senza locande,

Y atónitos palurdos sin danzas ni canciones
 que aún van, abandonando su mortecino hogar,
 como tus largos ríos, Castilla, hacia la mar!
 Castilla miserable, ayer dominadora,
 envuelta en sus andrajos desprecia cuanto ignora.
 ¿Espera, duermes o sueñas? ¿La sangre derramada
 recuerda, cuando tuvo la fiebre de la espada?
 Todo se mueve, fluye, discurre, corre o gira;
 cambian la mar y el monte y el ojo que los mira.
 ¿Pasó? Sobre sus campos aún el fantasma yerra
 de un pueblo que ponía a Dios sobre la guerra.
 La madre en otro tiempo fecunda en capitanes
 madrastra es hoy apenas de humildes ganapanes.
 Castilla no es aquella tan generosa un día,
 cuando Myro Cid Rodrigo el de Vivar volvía,
 ufano de su nueva fortuna y su opulencia,
 a regalar a Alfonso los huertos de Valencia;
 o que, tras la aventura que acreditó sus bríos,
 pedía la conquista de los inmensos ríos
 indianos a la corte, la madre de soldados,
 guerreros y adalides que han de tornar, cargados
 de plata y oro, a España, en regios galeones,
 para la presa cuervos, para la lid leones.
 Filósofos nutridos de sopa de convento
 contemplan impasibles el amplio firmamento;
 y si les llega en sueños, como un rumor distante,
 clamor de mercaderes de muelles de Levante,
 no acudirán siquiera a preguntar ¿qué pasa?
 y ya la guerra ha abierto las puertas de su casa.
 Castilla miserable, ayer dominadora,
 envuelta en sus harapos desprecia cuanto ignora.
 El sol va declinando. De la ciudad lejana
 me llega un armonioso tañido de campana
 - ya irán a su rosario las enlutadas viejas -.
 De entre las peñas salen dos lindas comadreas;
 me miran y se alejan, huyendo, y aparecen
 de nuevo ¡tan curiosas! ... Los campos se obscurecen.
 Hacia el camino blanco está el mesón abierto
 al campo ensombrecido y al pedregal desierto.

40

45

50

55

60

65

70

75

e attoniti villani senza balli né canti,
 che vanno sempre, il misero focolare lasciando,
 come i tuoi lunghi fiumi, Castiglia, verso il mare!
 Castiglia miserabile, ieri dominatrice,
 avvolta nei suoi stracci, disprezza quanto ignora.
 Aspetta, dorme o sogna? Il suo sangue versato
 ricorda, quando aveva la febbre della spada?
 Tutto si muove, scorre, divaga, corre o gira;
 il mare e il monte mutano, e l'occhio che li guarda.
 Passò? Vaga il fantasma, ancora pei suoi campi,
 d'un popolo che Iddio metteva sulla guerra.
 Madre di capitani feconda in altri tempi,
 matrigna è oggi appena di poveri braccianti.
 Castiglia non è quella, sì generosa un tempo,
 quando Myro Cid Rodrigo di Vivar ritornava,
 superbo di recenti vittorie e di ricchezze,
 per donare ad Alfonso la piana di Valencia;
 che dopo l'avventura, che suggellò il valore,
 degli'indiani fiumi immensi la conquista
 richiedeva alla corte, la madre di soldati,
 guerrieri e comandanti, che torneranno, carichi
 d'argento e d'oro, in Spagna, su regi galeoni,
 corvi nella rapina, nella lotta leoni.
 Filosofi nutriti di zuppa di convento
 contemplan impassibili il vasto firmamento;
 se li ferisce in sogno, come suono remoto,
 clamore di mercanti da porti levantini,
 non penseran nemmeno a chiedere: che avviene?
 E le porte di casa ha già aperto la guerra.
 Castiglia miserabile, ieri dominatrice,
 ravvolta nei suoi stracci, disprezza quanto ignora.
 Va tramontando il sole. Dalla città lontana
 mi giunge un armonioso tintocco di campana
 - già le vecchie in gramaglie al rosario s'avviano -.
 Di tra le rupi guizzano due donne le leggiadre;
 mi guardano e dileguano fuggendo, e ricompaiono
 nuovamente, curiosel... La campagna s'oscura.
 Verso la strada bianca è aperta la locanda
 sopra i campi imbruniti e il ghiareto deserto.

Juan Ramón Jiménez, da *Diario de un poeta recién casado* (1917)

Soledad

En ti estás todo, mar, y sin embargo,
qué sin ti estás, qué solo,
¡qué lejos, siempre, de ti mismo!

Abierto en mil heridas, cada instante,
cual mi frente,

tus olas van, como mis pensamientos,

y vienen, van y vienen,

besándose, apartándose,

en un eterno conocerse,

mar, y desconocerse.

Eres tú, y no lo sabes,

tu corazón te late, y no lo siente...

¡Qué plenitud de soledad, mar solo!

5

10

Juan Ramón Jiménez, da *Eternidades* (1918)?

¡Inteligencia, dame

el nombre exacto de las cosas!

...Que mi palabra sea

la cosa misma

creada por mi alma nuevamente.

Que por mí vayan todos

los que no las conocen, a las cosas;

que por mí vayan todos

los que ya las olvidan, a las cosas;

que por mí vayan todos

los mismos que las aman, a las cosas...

¡Inteligencia, dame

el nombre exacto, y tuyo,

y suyo, y mío, de las cosas!

Juan Ramón Jiménez, da *Diario de un poeta recién casado* (1917)

Solitudine

Sei tutto, mare, in te, e tuttavia,
quanto sei senza te, quanto sei solo,
quanto lontano, sempre, da te stesso!

Aperto in mille tagli ad ogni istante,
simile alla mia fronte,

le tue onde vanno, come i miei pensieri,

e vengono, vanno e vengono,

baciandosi, lasciandosi,

in un eterno conoscersi,

mare, e sconoscersi.

Sei tu, ma non lo sai,

ti batte il cuore, ma non se ne accorge...

Che pienezza di solitudine, mare solo!

Juan Ramón Jiménez, da *Eternidades* (1918)

Intelligenza, dammi

il nome esatto delle cose!

...Che sia la mia parola

la cosa stessa

dalla mia anima ricreata.

Che per mio mezzo tutti vadano

quelli che non le conoscono, alle cose;

che per mio mezzo tutti vadano

quelli che le hanno dimenticate, alle cose;

che per mio mezzo tutti vadano

gli stessi che le amano, alle cose...

Intelligenza, dammi

il nome esatto, e tuo,

e loro, e mio, delle cose!

Vino primero, pura,
vestida de inocencia;
y la amé como un niño.
Luego se fue vistiendo
de no sé qué ropajes;
y la fui odiando, sin saberlo.
Llegó a ser una reina
fastuosa de tesoros...
¡Qué iracundia de yel y sin sentido!
... Mas se fue desnudando.
Y yo le sonreía.
Se quedó con la túnica
de su inocencia antigua.
Creí de nuevo en ella.
Y se quitó la túnica,
y apareció desnuda toda...
¡Oh pasión de mi vida, poesía
desnuda, mía para siempre!

Venne in un primo tempo, pura,
vestita d'innocenza,
e l'arnai come un bimbo.
Poi si andò rivestendo
di non so quali drappi;
e cominciai a odiarla inconsciamente.
E poi fu una regina
fastosa di tesori...
Che irosità di fele e di sciocchezza!
... Ma cominciò a spogliarsi.
E io le sorridevo.
Rimase con la tunica
dell'antica innocenza.
Tornai a credere in lei.
E si tolse la tunica,
e apparve nuda tutta...
Oh passione della mia vita, poesia
nuda, mia per sempre!

TESTI

Gerardo Diego, "Ajedrez" (da *Limbo*, 1919-21)

Hoy lo he visto claro
Todos mis poemas
son sólo epítafios

Debajo de cada cuartilla
siempre hay un poco de mis huesos

5

Y aquí en mi corazón
se ha cariado el piano

No sé quién habrá sido
pero del reloj
en vez del péndulo vivo
colgaba un ancla anclada

10

todavía del paracaídas
llueven los cánticos

Y sin embargo

Alguna vez ha de ser

15

La muerte
me
jugando

y la vida
están
al ajedrez

p. 161

Gerardo Diego, "Scacchi" (da *Limbo*, 1919-21)

Ho ho visto con chiarezza
tutti i miei poemi
sono solo epitaffi

Al di sotto di ogni foglio
c'è sempre un po' delle mie ossa

qui nel mio cuore

si è cariato il pianoforte

Non so chi sarà stato
ma all'orologio
invece del pendolo vivo
era appesa un'ancora ancorata

E tuttavia
ancora dal paracadute
piovono i cantici

Qualche volta dovrà succedere

La morte
mi
giocando

e la vita
stanno
a scacchi

12

Jorge Guillén, "Desnudo" (da *Cántico*, 1928)

Blancos, rosas. Azules casi en veta,
Retraídos, mentales.

Puntos de luz latente dan señales
De una sombra secreta.

Pero el color, infiel a la penumbra,
Se consolida en masa.

Yacente en el verano de la casa,
Una forma se alumbra.

Claridad aguzada entre perfíles,
De tan puros tranquilos,

Que cortan y aniquilan con sus filos
Las confusiones viles.

Desnuda está la carne. Su evidencia
Se resuelve en reposo.

Monotonía justa, prodigioso
Colmo de la presencia.

Plenitud inmediata, sin ambiente,
Del cuerpo femenino.

Ningún primor: ni voz ni flor. ¿Destino?
¡Oh absoluto Presente!

20

Jorge Guillén, "Nudo" (da *Cántico*, 1928)

Bianchi, rosa. Blu quasi in venature,
appartati, mentali.

Punti di luce latente danno segni
di un'ombra segreta.

Ma il colore, infedele alla penombra,
si consolida in massa.

Yacente nell'estate della casa
prende corpo una forma.

Lucentezza appuntita tra profili,
tanto puri da essere tranquilli,

le cui lame recidono ed annientano
le confusioni vili.

Nuda è la carne. La sua evidenza
si risolve in riposo.

Monotonía esatta, prodigioso
colmo della presenza.

Immediata pienezza, senza ambiente,
del corpo femminile.

Nessuna grazia: né voce né fiore. Destino?
Oh assoluto Presente!

- Se querían.
 Sufrían por la luz, labios azules en la madrugada,
 labios saliendo de la noche dura,
 labios partidos, sangre, ¿sangre dónde?
 Se querían en un lecho navío, mirad noche, mirad luz. 5
- Se querían como las flores a las espinas hondas,
 a esa amorosa gema del amarillo nuevo,
 cuando los rostros giran melancólicamente,
 giralunas que brillan recibiendo aquel beso.
- Se querían de noche, cuando los perros hondos
 laten bajo la tierra y los valles se espentan
 como lomos arcaicos que se sienten repasados:
 caricia, seda, mano, luna que llega y toca. 10
- Se querían de amor entre la madrugada,
 entre las duras piedras cerradas de la noche,
 duras como los cuerpos helados por las horas,
 duras como los besos de diente a diente sólo. 15
- Se querían de día, playa que va creciendo,
 ondas que por los pies acarician los muslos,
 cuerpos que se levantan de la tierra y flotando...
 Se querían de día, sobre el mar, bajo el cielo. 20
- Mediodía perfecto, se querían tan íntimos,
 mar altísimo y joven, intimidad extensa,
 soledad de lo vivo, horizontes remotos
 ligados como cuerpos en soledad cantando. 25
- Amando. Se querían como la luna lúcida,
 como ese mar redondo que se aplica a ese rostro,
 dulce eclipse de agua, mejilla oscurecida,
 donde los peces rojos van y vienen sin música.
- Día, noche, ponientes, madrugadas, espacios,
 ondas nuevas, antiguas, fugitivas, perpetuas,
 mar o tierra, navío, lecho, pluma, cristal,
 metal, música, labio, silencio, vegetal,
 mundo, quietud, su forma. Se querían, sabedlo. 30

- Si amavano.
 Soffrivano per la luce, labbra bluastre nell'alba,
 labbra che escono dalla notte dura,
 labbra spaccate, sangue, sangue dove?
 Si amavano in un letto naviglio, metà notte, metà luce.
- Si amavano come i fiori amano le spine fonde,
 o la gemma amorosa di un color giallo nuovo,
 quando girano i volti in modo malinconico,
 giralune che brillano ricevendo quel bacio.
- Si amavano di notte, quando i cani profondi
 pulsano sotto terra e le valli si strano
 come dei dorsi arcaici che si sentano lisciare:
 carezza, seta, mano, luna che giunge e tocca.
- Si amavano d'amore nel bel mezzo dell'alba,
 fra i duri sassi chiusi della notte,
 duri come i corpi gelati dalle ore,
 duri come i baci da dente a dente solo.
- Si amavano di giorno, spiaggia che va crescendo,
 onde che su dai piedi accarezzan le cosce,
 corpi che dalla terra si innalzano e fluttuando...
 Si amavano di giorno, sul mare, sotto il cielo.
- Perfetto mezzogiorno, si amavano così intimi,
 mare altissimo e giovane, intimità estesa,
 solitudine dei viventi, orizzonti remoti
 uniti come corpi che in solitudine cantano.
- Amando. Si amavano come la luna lucida,
 come quel mare tondo che aderisce a quel volto,
 dolce eclisse di acqua, gota oscurata,
 dove i pesci rossi vanno e vengono senza musica.
- Giorno, notte, tramonti, aurore, spazi,
 onde nuove ed antiche, fugitive, perpetue,
 mare o terra, naviglio, letto, piuma, cristallo,
 metallo, musica, labbro, silenzio, vegetale,
 mondo, quiete, sua forma. Si amavano, sappintelo.